

# **“¿EN QUÉ GANA TOCOPILLA?... ¡EN BÉISBOL!” DE SEGREGACIÓN A IDENTIDAD: EL DESARROLLO DEL BÉISBOL EN UNA SOCIEDAD MINERA BAJO HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE\***

“WHAT DOES TOCOPILLA WIN? ... IN THE BASEBALL!”.  
FROM SEGREGATION TO IDENTITY: THE DEVELOPMENT  
OF THE BASEBALL IN A MINING SOCIETY UNDER AMERICAN HEGEMONY

**Damir Galaz-Mandakovic F.\*\***

## **RESUMEN**

En este artículo, examinamos y describimos la llegada del béisbol a la ciudad de Tocopilla como una práctica deportiva que se desarrolló desde la segregación socioeconómica por parte de extranjeros durante el contexto de la industrialización de la mina Chuquicamata y en el contexto de la chilenización de la posguerra. Examinamos cómo esta práctica deportiva segregada, durante el siglo XX, se convirtió en la base principal de una identidad deportiva popular de una localidad en el escenario nacional.

## **ABSTRACT**

In this article, it is examining and described the arrival of baseball in the city of Tocopilla as a sporting practice that developed from socioeconomic segregation by foreigners during the context of the industrialization of the Chuquicamata mine and in the context of chilenization post-war. It is examined how this segregated sports practice, during the 20th century became the main basis of a popular sports identity of a locality on the national stage.

## **PALABRAS CLAVE**

Béisbol, Tocopilla, Guggenheim, The Chile Exploration Company, minería del cobre.

## **KEYWORDS**

Baseball, Tocopilla, Guggenheim, The Chile Exploration Company, copper mining.

Recibido 4 de julio de 2019

Aceptado 24 de octubre de 2019

\* Este artículo es producto del Proyecto FONDECYT N° 11180932.

\*\* Profesor de Historia y Geografía (Universidad de Tarapacá), Magíster en Ciencias Sociales (Universidad de Antofagasta), Magíster y Doctor en Antropología (Universidad Católica del Norte), Doctor en Historia (Université Rennes 2). Email: [damirgalaz@gmail.com](mailto:damirgalaz@gmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN

La industrialización de la mina de Chuquicamata en 1915, a través del proyecto de *The Guggenheim Brothers*, evidenció una significativa transformación, redefinición y rearticulación en el territorio atacameño: de la mano de esta familia estadounidense, Chuquicamata devino en la mina de cobre más grande del mundo durante el siglo XX<sup>1</sup> auxiliada por una termoelectrica que también fue una de las más potentes del orbe, usina ubicada en Tocopilla, a 140 kilómetros del yacimiento<sup>2</sup>.

De esta forma, los procesos mineros inaugurados el 18 de mayo de 1915, trazaron una nueva articulación y dinámica industrializada y tecnológica dentro del propio desierto de Atacama, donde Tocopilla y Chuquicamata se transformaron en importantes locus dinámicos, como *polos de desarrollo*<sup>3</sup> y como territorios con economías de aglomeración, los cuales se modularon a través de procesos técnicos, tecnológicos, mecánicos, logísticos y además de la configuración de un *campo social*<sup>4</sup>. Dicho devenir tuvo una relevancia económica que atestiguó una serie de procesos migratorios, laborales, urbanos, identitarios y ambientales. Pero al mismo tiempo, dicho desierto se articuló con su interno sistema con los diversos y densos flujos transfronterizos, en cuanto a la circulación de saberes técnicos, tecnologías y el flujo de las propias mercancías cupríferas.

En estos dos polos de desarrollo fue necesario la instalación de los respectivos campamentos para empleados y obreros, los denominados como *Company town*, en donde se desarrollaba un exhaustivo control de la vida de los obreros y empleados a través del llamado Departamento de Bienestar, institución que además de llevar un paternalista y exhaustivo registro y archivo biográfico de cada uno de los trabajadores con sus respectivas familias residentes, fueron construyendo un verdadero prontuario que cruzaba sus características vecinales y la historia laboral de cada uno de los empleados y obreros. En ese tenor, también impulsaron la creación de instituciones que buscaron generar una nueva sociabilidad obrera para alejarlo de los vicios y así poder intervenir en la administración del ocio, intervenir en el espacio del *no-trabajo*. De ese modo, la compañía prestó asistencia a una serie de instituciones deportivas, *Grupos de Señoras*, grupos de bailes, grupos de teatro, entre otras manifestaciones artísticas y recreativas.

Desde la instauración del *Company town* en el primer lustro de la década de 1920, vino aparejada la celebración, por ejemplo, de la Fiesta de la Primavera, pero también de campeonatos de boxeo, torneos de básquetbol y campeonatos de fútbol. Por mientras, los estadounidenses practicaban el béisbol, el baseball, práctica restringida a la nacionalidad de los profesionales y empleados de la compañía. Esas prácticas diferenciadas constituyeron

<sup>1</sup> Jorge Alvear, *Chile, nuestro cobre. Chuquicamata, El Salvador, Potrerillos, El Teniente, ENAMI, Mantos Blancos y Andina*. (Santiago: Editorial Lastra S.A., 1971).

<sup>2</sup> Diario *La Prensa de Tocopilla*, 1 de enero de 1931.

<sup>3</sup> David Harvey, *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo* (Quito: Editorial IAEN, 2014).

<sup>4</sup> Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2003).

una frontera y una segregación dentro de la propia ciudad costera.

En este artículo queremos dar cuenta de un fenómeno y *hecho social*<sup>5</sup> basado en el desarrollo del béisbol, viendo cómo esta actividad, a saber de tener un desarrollo originariamente segregado y restringido, en el devenir del siglo XX se fue inscribiendo de modo singular en una sociedad minera específica, enmarcándose y configurándose como fenómeno relevante que activó una articulación entre empresa, deporte y comunidad política. Proceso que finalmente devino en la constitución de una identidad local que administró una diferenciación por efecto de ser el deporte por el cual la ciudad de Tocopilla se destacó a nivel nacional. En el decir del sociólogo iquiqueño Bernardo Guerrero, “hay una relación casi reiterativa entre Tocopilla y béisbol. Es como si una cosa llevara a la otra. Es como si fuera una redundancia”<sup>6</sup>.

Así, el deporte, más allá de un hecho lúdico, fue también una actividad que impactó en diversas esferas de la sociedad moderna y extractivista del desierto, enlazando instituciones productivas, laborales y políticas. El origen, el desarrollo y la expansión del béisbol puede ser considerado como una actividad que facilitó cierta singularidad y mundialización de una imagen deportiva de una ciudad periférica para el Estado chileno, pero central en el marco del capitalismo minero. De este modo, el béisbol se constituyó como una axial de la identidad deportiva de la

ciudad y de la termoeléctrica perteneciente a *The Guggenheim Brothers*.

Además, el origen, desarrollo y expansión del béisbol fue significativo en el marco de una doble paradoja: era un deporte que no era promovido por los estadounidenses; y por otra parte, el Estado promovía la gimnasia como dispositivo chilenzante en la época de la postguerra del Pacífico. Aún así, el béisbol ganó los espacios y los campos sociológicos para su impulso en la comunidad tocopillana.

## 2. LA GIMNASIA COMO APUESTA ESTATAL DURANTE LA POSTGUERRA

Para el norte de Chile y en el escenario de la postguerra, el proceso conocido como *chilenización*, más allá de las improntas geopolíticas, militares, de aduanización y de instaurar nuevas toponimias urbanas, fomentó un nuevo curriculum educacional<sup>7</sup> y fue la gimnasia un fuerte dispositivo instalado en las nuevas escuelas constituidas después de la guerra del Pacífico. La *prusianización* del Ejército de Chile se extiende como horizonte ideológico para los procesos disciplinarios en la nueva sociedad del desierto, el cual ejerció un enlace hacia instituciones educativas.

Así, la influencia alemana en la sociología educacional, hizo que las escuelas se remodelaran con metodologías autoritarias, rígidos formalismos y un agresivo nacionalismo selectivo que afec-

<sup>5</sup> Marc Augé, “Football. De l’histoire sociale à l’anthropologie religieuse”, en *Le Débat* 19/2 (Paris 1982): 59-67.

<sup>6</sup> *El Mercurio de Calama*, 29 de enero de 2008.

<sup>7</sup> Sergio González Miranda, “El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá. Violencia y Nacionalismo entre 1907-1950”, en *Revista de Ciencias Sociales* 5 (Iquique, 1994).

tó a los pobladores de origen peruano y boliviano. Es ahí cuando los despliegues gimnásticos, los ejercicios paramilitares en la asignatura de Educación Física, las formaciones grupales (con el recordado “tomar distancia en la fila de estudiantes”), los actos escolares del día lunes, la ritualización del izamiento de la bandera nacional, las Bandas de Guerra, los grupos *folclóricos*<sup>8</sup>, las Revistas de Gimnasia,

las prácticas del Tiro al Blanco, entre otras actividades, se tomaron las escuelas públicas de la costa del Desierto de Atacama. Las escuelas fueron la extensión del militarismo prusiano, una especie de convergencia política que apostaba por modelar a la población infantil y juvenil en un sentido de nacionalismo<sup>9</sup>, o de *patriotismo ciego*<sup>10</sup>, disciplina y virtudes bélicas<sup>11</sup>. (Ver figura 1)

**Figura 1. Desfile durante una Revista de Gimnasia.**



Actividad realizada por diversas agrupaciones de *Boy Scout*, lobatos y *Girl-Guides* junto a las Bandas de Guerra en la explanada ubicada en la costa tocopillana conocida como la *Piedra del Casamiento* durante el verano de 1917. Así, la disciplina militar, los formalismos y las uniformidades hallaban en las escuelas y en los niños el recipiente en donde se vertía y aplicaba el horizonte ideológico de la chilenización. En ese mismo lugar y en el mismo año, se llevó a cabo el primer partido de béisbol en Tocopilla. Archivo del autor.

Los llamados ritos cívicos y el culto a los símbolos patrios, frente a los cuales la gimnasia escolar jugó un rol esencial, estaba dirigido y condicionado para educar *niños saludables*, varoniles, ágiles con sus cuerpos y hábiles en destrezas, era el modelo del niño chileno masculinizado, donde el

rito cívico confluía con la gimnasia para exhibir una imagen de país en su representación y en su despliegue escénico<sup>12</sup>. Entonces, los nuevos “cuerpos nacionales” eran la expresión de un proyecto que definió claramente una tecnología moral y una microfísica de intervención para la

<sup>8</sup> Damir Galaz-Mandakovic Fernández, “«Huasos» en el desierto: chilenizaciones en la periferia estatal”, en Cátedra Indígena de la Universidad de Chile (Santiago, 2017).

<sup>9</sup> González, “El poder del símbolo...”

<sup>10</sup> Theodor Adorno, *The Authoritarian Personality* (New York: Edit. Harper, 1950).

<sup>11</sup> Iván Núñez, “Notas sobre educación y Fuerzas Armadas en Chile”, en *Chile América* 88-89 (Roma 1983).

<sup>12</sup> Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo y Sol Serrano, *Historia de la Educación en Chile (1810-2010)*. Tomo I. Aprender a leer y escribir (1810-1880). (Santiago: Penguin Random House, 2013).

instrucción y disciplinamiento colectivo de la mano de la obediencia acrítica y la idealización endogrupal<sup>13</sup>. El horizonte teleológico era tener cuerpos viables para la guerra.

Todos estos procesos chilenizantes y militarizantes contaban con un importante antecedente contextual, el cual remitía a la instauración Servicio Militar Obligatorio en septiembre de 1900, mediante la Ley N° 1.362: la *Ley de Reclutas y Reemplazos del Ejército y la Armada*, que dispuso la conscripción obligatoria para los hombres de 20 a 45 años de edad por el período de un año.

Entonces, había un proyecto nacional que cruzaba lo educativo, lo militar, lo policial, era, en definitiva, el proyecto para moldear a la ciudadanía del norte de Chile a través de una serie de nuevos símbolos<sup>14</sup>.

### 3. MINERÍA DEL COBRE Y LA INFLUENCIA ESTADOUNIDENSE

Durante ese mismo proceso de chilenización y militarización de la sociología infantil y juvenil, llegaban al desierto de Atacama los capitales estadounidenses a través de *The Guggenheim Brothers*, quienes llegaron para desarrollar un proyecto extractivista a través de la empresa que

formaron en New Jersey en 1912: *The Chile Exploration Company*. En ese contexto, el arribo de personal laboral desde los Estados Unidos, no solo era para la práctica de un capitalismo cognitivo y la reproducción de saberes técnicos, sino que también con ellos llegaba el béisbol, constituyéndose así una derivación deportiva y social que, al largo plazo, construiría una nueva identificación del territorio. Así, con la nueva forma de sociedad local surgida con la inserción tecnológica norteamericana tanto en Tocopilla y Chuquicamata, desde los *Company town* se abrieron nuevas concepciones del cuerpo, el que finalmente sería objeto educativo para su disposición y orientación laboral<sup>15</sup>.

Entonces, podemos apostillar que, en esta escena de la postguerra del norte de Chile, particularmente en la zona bajo la impronta de los hermanos Guggenheim, se viven dos procesos simultáneos: por un lado, existe un proceso conocido como chilenización, con una fuerte impronta culturalista, educativa y nacionalista, causa que buscó construir lealtades a través de una intersubjetividad para activar “lo que se llama una ‘comunidad imaginada’ administrada políticamente desde Santiago”<sup>16</sup>; pero, paralelamente se vivió un proceso de desnacionalización o “deschilenización” de los recursos naturales<sup>17</sup>. Esta incongruencia y tensión también se manifestó entre el desarrollo de la gimnasia chilenizante

<sup>13</sup> Carlos Calderón, “Validación de la Escala de Nacionalismo de Terhune en una Muestra de Población Chilena”, en *Revista Salud & Sociedad* 3 (Antofagasta 2010): 205-221.

<sup>14</sup> En esa escena de fuerte influencia germánica en el norte de Chile, el propio general alemán Emilio Körner Henze, a cargo de la modernización del Ejército de Chile en su rol de comandante con el grado de Inspector General desde 1900 a 1910, visitó Tocopilla y la zona salitrera del Cantón El Toco para conocer las obras que emprendía su connacional e industrial salitrero Henry Sloman, particularmente con la construcción de una gran represa en el cauce del río Loa. *Revista La Ilustración*, N° 12, 3ª semana de marzo, 1905.

<sup>15</sup> Damir Galaz-Mandacovic, “Alianza obrera, huelga y necropolítica capitalista: Conflicto entre “los Indios de la Costa” y los “Yanquis” de la termoeléctrica Guggenheim en Tocopilla (1923)”, en *Tiempo Histórico* 16 (Santiago 2018): 109-135.

<sup>16</sup> Bernardo Guerrero, *Pero alguien trajo el fútbol. Deporte y nación en el Norte Grande de Chile* (Iquique: Fundación CREAM, 2016), 11.

<sup>17</sup> Damir Galaz-Mandacovic, “La deschilenización del desierto de Atacama durante la postguerra”, en *Revista Fuentes* 57 (La Paz 2018).



(impulsada por el Estado y sus escuelas) y el deporte extranjerizante (impulsado por capitalistas mineros).

En ese sentido, el deporte marcó la diferencia con la gimnasia, porque constituía el trabajo en equipo, se sustentaba en la competencia y estaba agrupada en una institución no estatal, con una definida estrategia de grupo en donde cada uno de los componentes tiene una función distinta y/o particular dentro de algún campo de juego<sup>18</sup>. Es decir, el deporte llegó como sistema de relaciones individuales con específicas técnicas y modelos de ejecución, operando la comunicación motriz diferenciada para dar paso a estrategias grupales competitivas<sup>19</sup>. Contraria situación a la gimnasia, en donde la homogeneidad kinésica y proxémica, es la pauta de funcionamiento incluyendo un discurso moral y nacionalista bajo una gestión profesoral. El deporte sería en ese caso una cita al fordismo, promoviéndose la especialización de una función específica. Era la lógica del *team*, donde cada empleado u obrero era una parte, una pieza en el campo de juego, constituyendo una especialización en sus tareas y movimientos. Esta división de funciones y jerarquías se asimiló a la que se engendró paralelamente con la división del trabajo. En esa evolución de la racionalidad, los trabajadores asumieron las prácticas deportivas como ejercicios de *autodominio social* y de plataforma de identificación.

La escritora Lilian Elwyn Elliott Joyce, señalaba en 1922: “No se puede encontrar una mejor señal de la verdadera salud de la raza chilena que el entusiasmo con el que se ha logrado el fútbol, el cricket y la reciente introducción del béisbol estadounidense”<sup>20</sup>.

#### 4. LA LLEGADA DEL BÉISBOL A LA COSTA DEL DESIERTO DE ATACAMA

El 4 de julio de 1917, en el contexto de la celebración Día de la Independencia de los EE.UU., se realizó el primer partido de béisbol entre estadounidenses radicados en Tocopilla versus los residentes en la mina de Chuquicamata, ambos grupos estaban compuestos por funcionarios de la empresa minera y sus instalaciones auxiliares. Este juego inaugural se realizó en una cancha especialmente habilitada para la ocasión en las planicies costeras ubicadas al sur de la termoeléctrica<sup>21</sup>. Un documento de la Gobernación Departamental indicó: “Autorízase a los funcionarios de Chile Exploration a realizar actividades en el marco del aniversario de los Estados Unidos en los sitios baldíos cercanos a la Piedra del Casamiento para realizar desfile y deporte de baseball. Autorízase el izamiento de banderas estadounidenses...”<sup>22</sup>.

La misma actividad se repitió el 4 de Julio de 1918 en el mismo lugar, conllevando un alto interés comunitario.

<sup>18</sup> Pierre Parlebas, *Juego Deportes y Sociedades. Léxico de la praxiología motriz* (Barcelona: Editorial Paidotribo, 2001).

<sup>19</sup> José Hernández, *Análisis de las estructuras del juego deportivo* (Barcelona: ediciones INDE, 1994).

<sup>20</sup> Lilian Elwyn Joyce, *Chile today and tomorrow* (New York: The Macmillan Company, 1922).

<sup>21</sup> Juan Collao, *Historia de Tocopilla* (Tocopilla: Corporación Juan Collao Cerda, 2001); Damir Galaz-Mandakovic, *Movimientos, tensiones y luces. Historias tocopillanas* (Tocopilla: Ediciones Bahía Algodonales, 2019).

<sup>22</sup> *Oficio sin firmado por el Gobernador Víctor Gutiérrez*, 2 de julio 1917, (AGT).

Estos eventos deportivos, a los cuales asistía toda la comunidad estadounidense, constituyeron una interesante novedad para la población autóctona, la cual se conglomeraba en los sectores aledaños al campo deportivo para presenciar tan exótico deporte, que, a ojos de los tocopillanos, incluía un particular vestuario y una forma específica de golpear con un bate a una pequeña pelota; una extraña

forma de recorrer la cancha y una curiosa reglamentación. Desde entonces, poco a poco, el béisbol fue constituyendo una atracción popular. Cada vez que se realizaba algún partido, era anunciado por los diarios en el tenor de constituir “un gran evento”. No obstante, los tocopillanos solo eran testigos de dichos eventos del cual poco entendían. (Ver figura 2 y 3).

**Figura 2. Equipo de béisbol de estadounidenses, 4 de julio de 1917.**



Todos ellos eran ingenieros y/o empleados de The Chile Exploration Company. Archivo: familia Peterson, New Jersey.

Desde la década de 1920, el béisbol se fue introduciendo en la cotidianeidad de los jóvenes y niños de Tocopilla, especialmente en los hijos de los obreros y empleados de la termoeléctrica que residían en el *Company town* llamado Villa Covadonga. No obstante, la ausencia de implementos dificultaba el desarrollo

popular de la actividad. Porque además la termoeléctrica centró en otros deportes su interés y sus inversiones para que el obrero administrara su ocio. El diario La Prensa de Tocopilla lo señalaba: “se ha construido en el puerto por la Chile Exploration la hermosísima población obrera de Villa Covadonga (...) dotada

**Figura 3. Segundo equipo de béisbol.**



Compuesto por estadounidenses residentes en Tocopilla durante la celebración del 4 de julio de 1917. Archivo: familia Peterson, New Jersey.

de gimnasios, campos de deportes, circo de boxeo, etc.”<sup>23</sup>.

Por ejemplo, en el caso del fútbol, el diario *La Opinión* señalaba:

“Con motivo del aniversario de Norte América, el sábado hubo fútbol, jugándose un partido amistoso entre los equipos sección Construcción y Bienestar Unidos, resultando una partida que terminó en empate (...) Esta ocasión fue aprovechada para formar un equipo de todo el elemento aficionado al balón existente en la Chile Exploration Company, equipo llamado Club Norte América”<sup>24</sup>.

En la observación de los archivos hemerográficos, podemos considerar que

además del fútbol, los estadounidenses promovieron mayoritariamente el boxeo. El diario *La Opinión* señalaba en octubre de 1935: “Esta noche en el Ring de la Villa Covadonga se disputará un interesante festival boxeril para el cual se ha preparado un interesante programa a base de los mejores novicios que se han destacado en dicha población”<sup>25</sup>.

Paralelamente, año tras año, el béisbol fue creciendo en el número de partidos realizados entre estadounidenses residentes en Tocopilla con los residentes en Chuquicamata, incorporándose desde la década de 1930 algunas oncenas invitadas desde Iquique compuestas principalmente

<sup>23</sup> Diario *La Prensa de Tocopilla*, 13 de diciembre de 1928.

<sup>24</sup> Diario *La Opinión*, 7 de julio de 1935.

<sup>25</sup> Diario *La Opinión*, 25 de octubre 1935.



por japoneses, destacando entre ellos la figura del principal promotor del deporte en aquel puerto: Tatsukichi Sakurada<sup>26</sup>.

Por otra parte, en Tocopilla un descendiente de japoneses llegados desde Kobe, de la bahía de Osaka en Japón central, llamado Juan Kubota, realizó el Servicio Militar en Iquique, ciudad en donde se desarrolló como beisbolista. Al regresar al puerto tocopillano, además de trabajar durante toda su vida en la Peluquería Oriental, Kubota llevó algunos implementos que ayudaron al desarrollo popular del béisbol en Tocopilla<sup>27</sup>.

## 5. POPULARIZACIÓN, APRENDIZAJE VICARIO Y BRICOLAJE

El interés y atracción que provocó el béisbol en la comunidad local, llevó a la organización por parte de los obreros de la usina eléctrica, a conformar algunos equipos. Así, desde la década de 1940, comenzaron a desarrollar el juego para ir poco a poco fusionando los equipos con algunos estadounidenses. Los obreros tocopillanos tuvieron que ir incorporando un léxico deportivo en inglés, en donde los términos como *balk*, *box score*, *bullpen*, *bunt*, *cácher*, *coach*, *dead ball*, *dugout*, *hit and run*, *home*, *infield*, *inning*, *lucky seven*, *out*, *passed ball*, *pick-off*, *rolling*, *roster*, *shortstop*, *strike*, *swing*, *walk off*, etc., se fueron familiarizando en asalariados de baja escolaridad.

Pero como señalamos, una de las características de este deporte radicaba en sus llamativos uniformes e implementos o insumos, los cuales eran importados por los propios norteamericanos desde su país de origen. Sin embargo, los trabajadores comenzaron a desarrollar un proceso de aprendizaje vicario<sup>28</sup> del béisbol, teniendo que recurrir también al reciclaje y bricolaje de distintas materialidades para poder desarrollar el deporte. Es decir, surgió una creatividad contingente orientada por una necesidad práctica.

En entrevista con Sergio Fernández, nos comenta que los guantes eran confeccionados con lona y eran rellenos con *guaipe*, que era la hilaza utilizada generalmente en trabajos mecánicos. Del mismo modo, las pelotas eran paños compactados con diversas lienzas. Los bates eran confeccionados a través de maderas de muebles viejos que luego eran trabajados con tornería y las indumentarias eran confeccionadas con los sacos harineros que se conseguían en las panaderías o sacos salitreros que se conseguían en el puerto, los cuales una vez que eran transformados en equipo deportivo, eran teñidos<sup>29</sup>.

Según el beisbolista Sergio Sato, tocopillano también de origen japonés, indica que en el contexto de la II Guerra Mundial, Tocopilla vivió un apogeo portuario gracias a la llegada de cientos de barcos que venían a buscar salitre: “aquí llegaba mucha población gringa, los muchachos andaban hablando inglés...y el

<sup>26</sup> Boletín Federación de Béisbol de Chile, Boletín N°2, (Santiago, 2013).

<sup>27</sup> “Entrevista a Sergio Sato”, (Tocopilla, enero de 2016).

<sup>28</sup> Albert Bandura, *Social Learning Theory* (New York: General Learning Press, 1977).

<sup>29</sup> “Entrevista a Sergio Fernández”, (Tocopilla, febrero de 2016).

béisbol era muy jugado, muy practicado y todos queríamos aprender y ser buenos jugadores”<sup>30</sup>.

En ese marco de migraciones y poblaciones flotantes, Sato nos testimonia:

“los gringos hacían harto deporte y sus equipos bajaban desde Chuquicamata a jugar en las canchas de la Villa Esmeralda, también conocida como la Colonia; también se jugaba en la Villa Covadonga de Tocopilla, y tratábamos de hablar inglés para aprender y comprender lo que hablaban cuando jugaban...”<sup>31</sup>.

Sato recuerda un caso particular, que es una especie de traducción local del béisbol pero sin la implementación completa, surgiendo un tipo juego que apuntaba a la imitación por parte de los niños, pero que finalmente derivó en un juego barrial particular, Sato evoca:

“...de tanto mirar a los gringos, se inventó el keche, que es algo parecido al béisbol, éramos todos niños... entonces, cuando nosotros jugábamos al keche, jugábamos sin bate, también poníamos cuatro bases, un home y se pegaba...el que le pegaba a la pelota, corría a la base, y ¿cómo se ‘pillaba’ en esa época?, no como ahora que se pilla con el guante, sino que se ‘pillaba’ con un pelotazo, y como eran pelotas hechas con calcetines, eran pelotas blandas...”<sup>32</sup>.

Por su parte, Sergio Fernández señaló:

“Jugar Keche era más sencillo, por un detalle muy importante, porque para jugar béisbol había que tener técnica y fuerza para pegarle a la pelota con bate, capacidad para correr, mucha coordinación con el equipo, y tantas otras cosas. Pero con el Keche el juego más suave, más improvisado, se jugaba cuando los niños se aburrían, además como era más suave al ser jugado con la mano, los vidrios de las casas no eran quebrados... porque cuando alguien se atrevía a jugar como los gringos, con un bate, las dueñas de casa sufrían por la quebraduras de vidrios y de ventanas...”<sup>33</sup>.

El *keche* era una forma de juego que imitaba al béisbol pero con la diferencia que podía ser practicado en cualquier esquina o en cualquier sitio eriaz. Era un béisbol sin bate y sin la complejidad de la indumentaria. El bate, al ser reemplazado por un golpe dado con las manos, con una pelota más grande y más blanda, facilitaba que las dimensiones de este juego fuesen más acotadas en su espacialidad. Por tal razón, para jugar *keche* no se requería un gran espacio para desarrollarlo, era un típico juego practicado por los niños y niñas de Tocopilla durante la primera mitad del siglo XX, siendo así una especie de agenciamiento deportivo que construyó sus propias categorías y modos de juego<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> “Entrevista a Sergio Sato”, (Tocopilla, enero de 2016).

<sup>31</sup> *Idem*.

<sup>32</sup> *Idem*.

<sup>33</sup> “Entrevista a Sergio Fernández”, (Tocopilla, febrero de 2016).

<sup>34</sup> En la Puna de Jujuy, Argentina, particularmente en los Departamentos de Yavi, Rinconada, Cochínoca y Santa Catalinas, se dio un fenómeno deportivo parecido llamado el juego del Quechis, el cual era practicado en las periferias de los poblados. Dicho juego es también una vernaculización del cricket, juego que llegó con los ingleses quienes construyeron un ferrocarril a principios del siglo XX. Ver: J. Kulemeyer, D. Abregu, C. Campos, E. Irazuta y R. Rodríguez, “Quechis: un juego de los niños de la Puna de Jujuy” en *Domine Cultural* 6 (Argentina 2005): 6-7.

## 6. CLUBES NATIVOS Y DEVENIR DE CAMPEONATOS

Despuntando la década de 1950 se fueron consolidando algunos equipos de béisbol tales como Club Remache, fundado en 1951, y el Club Diamantes Rojos, este último fundado en el años 1952. Estos primeros clubes estaban casi en completitud compuestos por trabajadores de *The Chile Exploration Company*, salvo el Club Remache que estaba integrado también por trabajadores que se desempeñaban en la sección Vapores de la Compañía Salitrera Anglo Lautaro.

Estos equipos se fueron enfrentado a las agrupaciones existentes en Chuquicamata y algunos de la salitrera María Elena, derivando de ello una itinerancia de los equipos por el desierto y sus campamentos. Aquellos eventos deportivos contaban con una gran asistencia de público. Asimismo, en Tocopilla fueron surgiendo otros conjuntos, tales como Villa Prat, Caupolicán, el equipo Los Pingüinos y la *rama de béisbol* de Chile Sporting Club.

En 1952 se creó la primera selección local junto a la Federación de Béisbol de Tocopilla, la cual fue fundada el 26 de mayo en las oficinas de la Gobernación Departamental, reunión que fue convocada por Víctor Álvarez Bravo, Presidente del Consejo Local de Deportes, junto a su secretario René Orellana Muñoz. El

documento de la convocatoria a dicha constitución señalaba:

“El honorable Consejo Local de Deporte, tiene el agrado de invitar a su Club a formar la Asociación de Béisbol de Tocopilla, la cual posteriormente podrá afiliarse a la Federación de Béisbol de Chile, y desenvolver sus actividades dentro de un marco reglamentario”<sup>35</sup>.

Cabe indicar que la Federación de Béisbol de Chile había sido fundada en 1951<sup>36</sup>, al año siguiente se conglomeraron los clubes del norte de Chile y en 1953 se estableció un campeonato nacional. En ese escenario, Tocopilla participó en el primer certamen frente a jugadores que “han ido a Estados Unidos a sostener encuentros que han provocado la admiración de la afición norteamericana”<sup>37</sup>.

El periodista Luis Piñones comenta una anécdota referida al bricolaje y reciclaje como respuesta a la pobreza de una selección tocopillana que fue a participar en la competencia de 1953: “Al llegar a la primera competencia nacional, sus integrantes se dieron cuenta que Tocopilla no llevaba bandera para encabezar el desfile de las delegaciones. En casa de Nello Barnao se confeccionó una, usando un pañal de guagua (bebé). Llevó las iniciales A.B.T. por Asociación de Béisbol de Tocopilla”<sup>38</sup>. Pero no solo eso, sino que también señala que los guantes eran fabricados con el material de chaquetas en desuso.

<sup>35</sup> Carta s/n del Consejo Local de Deporte dirigida a los presidentes de los clubes de béisbol de Tocopilla. 26 de mayo de 1952 (AGT).

<sup>36</sup> La creación de esta institución fue en el marco de la creación de la Federación Internacional de Béisbol (FIB) que fue fundada en 1938, después de la inauguración de la Copa Mundial de Béisbol llevada a cabo en Londres. Alrededor de 5 años más tarde, el nombre de la federación fue cambiado a Federación Internacional de Béisbol Amateur (FIBA).

<sup>37</sup> Sesión 8ª extraordinaria, Cámara de Diputados. Miércoles 21 de noviembre de 1951. p. 494. (ABCN).

<sup>38</sup> Luis Piñones, *Campeones por Siempre: el libro dorado del béisbol tocopillano* (Tocopilla: Ediciones Corporación Cultural Juan Collao Cerda, 2007) p. 34.

A pesar de un magro debut en 1953, desde el año 1954, año en que la selección de Tocopilla logró su primera copa nacional, las selecciones tocopillanas fueron cuantitativamente las mejores de Chile: obteniendo 23 veces consecutivas el título de campeón nacional y 9 bicampeonatos de un total de 37 torneos de béisbol realizados desde 1953 hasta el 2014. Obteniendo una gran cantidad de copas en distintas categorías, con varios jugadores

que destacaron en eventos internacionales<sup>39</sup>. En su primera copa nacional, la revista Estadio comentó: “Tocopilla mereció el título por la excelente labor de sus pitchers (...) La superioridad de los vencedores fue tan marcada que restó todo interés el encuentro final (...) por la desproporción entre los adversarios, Tocopilla aseguró el título al derrotar a Antofagasta por 23 a 6”<sup>40</sup>. (Ver figura 4 y 5)

**Figura 4. Selección de Béisbol de Tocopilla que logró triunfar en el campeonato nacional de la disciplina realizado en el año 1954.**



Entre ellos: Alberto Cavieres, Pedro Tapia, Sergio Sato, Sigfredo Henríquez, Luis Fuenzalida, Mario Orrego, Lino Calderón, Aurelio Almonacid, Andrés Gripe, Rigoberto Díaz, Luis Vilches, José Catanzaro, Arturo Bugueño, Darío Araya, Oscar Jara, entre otros. Archivo del autor.

Desde entonces, la ciudad fue cuna de destacados beisbolistas, tales como: Adolfo Pereira, Alberto Garabito, Armando Rossel, Arturo Bugueño, Aurelio Almonacid, Bernardino Pérez, Bernardo Jiménez, Carlos Bugueño, Carlos Carmo-  
na, Carlos Cortés, Carlos Segovia, Carlos Vergara, Dagoberto Contreras, Daniel Pérez, Eduardo Díaz, Enrique Rojas, Fe-

dor Pérez, Fernando Balbontín, Geraldo Ramírez, Joaquín Nayar, Jorge Rivera, José Jiménez, José Zárate, Juan Araya, Juan Pérez González, Juan Pérez Milla, Juan Ramírez, Juan Rojas, Julio Gerhard, Lino Chirinos, Luis A. Rojas, Luis Bugueño, Luis González, Luis Orellana, Luis Sánchez, Luis Vargas, Manuel Pelayo, Manuel Zepeda, Mario Alzamora, Mario Vidal,

<sup>39</sup> Uno de los grandes jugadores tocopillanos fue Bernardo Jiménez Alfaro, quizás el mejor pitcher nacido en dicha tierra beisbolera. En el campeonato sudamericano realizado en Lima, fue considerado como el “mejor de Sudamérica”, siendo bautizado como “Brazo de Oro” y como “El mejor de los mejores en su puesto”. Participó en cuatro sudamericanos y en dieciséis campeonatos nacionales. Diario *La Prensa de Tocopilla*, 14 de octubre de 2008.

<sup>40</sup> *Revista Estadio* 566 (Santiago 1954): 20-21.

Mario Zamora, Mario Zepeda, Mauricio Tapia, Miguel Rivas, Oscar Jara, Osvaldo Fuentes, Pedro Arévalo, Pedro Cisternas, Pedro Gil, Pedro Wolf, Rafael Orrego, Raúl Mercado, René Niculcar, Roberto Carvajal, Rolando Garcés, Rosamel Pérez Milla, Tomás Arévalo, Tomislav Bogdanic, Valentín Caviedes, Vicente Lara, Waldo Astorga, Walter Bugueño, entre otros<sup>41</sup>.

En la historia nacional de béisbol, se destaca seguidamente una “época dorada” para las selecciones de Tocopilla, particularmente el periodo que va desde 1960 hasta 1970, periodo en que el equipo de Tocopilla obtuvo siete títulos, de un total de ocho<sup>42</sup>, copas obtenidas con la calidad de invictos en los campeonatos realizados en las ciudades de Iquique, Tocopilla, San Antonio, Antofagasta, María Elena, Santiago, entre otras.

**Figura 5. “Crece el béisbol. Tocopilla mereció el título por la excelente labor de sus pitchers”.**



Revista *Estadio* (Santiago) Cobertura del Campeonato Nacional de Béisbol de 1954.

Sobre estas victorias, las multitudes se lanzaban a la calles a recibir a sus jugadores que siempre regresaban con sus copas y medallas, constituyéndose un fuerte carácter de deporte que identificaba a los tocopillanos, definiéndose las nuevas estrellas deportivas y los nuevos referentes de heroísmo.

Por ejemplo, en el año 1962 el campeonato nacional fue realizado en la Oficina salitrera del sistema Guggenheim llamada María Elena, localidad donde el seleccionado tocopillano resultó nuevamente campeón. La euforia en aquella ocasión fue a tal punto que miles de tocopillanos llegaron en caravana de

<sup>41</sup> “Entrevista a Sergio Sato”, (Tocopilla, enero de 2016).

<sup>42</sup> Diario *El Mercurio de Antofagasta*, 10 de diciembre de 2007.



vehículos hasta dicha Oficina salitrera (distante a 80 kilómetros). Una vez que el equipo regresó al puerto, miles de personas de apostaron en las calles para recibir con pañuelos a los campeones, junto al lanzamiento de fuegos artificiales: "...con gritos reflejaban su satisfacción por la magnífica labor que les cupo a los beisboleros tocopillanos en la cita nacional máxima de este deporte"<sup>43</sup>. De ese modo, la multitud se apostó en la Plaza principal de la ciudad, interrumpiéndose el tránsito vehicular: "al término de la caravana, el público sacó en andas del vehículo a los jugadores y costó arduo trabajo para que el camino quedara expedito"<sup>44</sup>.

El 13 de noviembre de 1971, el mandatario cubano, también beisbolista, Fidel Castro Ruz visitó Tocopilla y luego subió a la Oficina salitrera María Elena. En ese contexto, en un discurso que pronunciaba a los trabajadores del salitre, pregunta sobre quién ganaba en el estadio en el cual estaba hablando, Fidel Castro dijo: "Díganme una cosa, hablando no de salitre pero sí de deporte: ¿Quién gana aquí en este estadio?". A lo que el público respondió instantáneamente y gritando: "¡Tocopilla!". Ante esa respuesta, un asombrado Fidel Castro preguntó: "¿en qué gana Tocopilla?", la respuesta del público fue también uniformada: "¡en béisbol!". A lo que Castro señaló irónicamente, pero confundido: "¿béisbol?, ¿Pero ustedes hablan español o ustedes hablan inglés?"<sup>45</sup>.

## 7. BÉISBOL, LOCALISMO E HIGIENE DE IMAGEN EMPRESARIAL

Desde un principio, el devenir del béisbol estaba inscrito en una representación de valores de élite y de segregación sociolaboral, cultural, económica y territorial. Entonces, además de identificar en un principio a un colectivo migrante, era la identidad de una empresa. Pero finalmente, el béisbol superó a los deportes promovidos por la empresa (fútbol y boxeo) y a la gimnasia con sus grupos e instituciones derivadas. La extensión del deporte en la popularidad tocopillana, hizo que el béisbol deviniera en la imagen de la ciudad en su espectro regional y luego nacional. Fue en ese sentido que a la empresa no le quedó más que apoyar las instancias para el desarrollo de este deporte constituyéndose como un valor y en una reserva moral del consorcio.

La revista *Estadio*, que cubrió el campeonato nacional de 1954, señaló: "en esta etapa inicial de su desarrollo, el béisbol se mantiene en gran parte con el aporte de los extranjeros que lo practicaron en sus respectivos países y lo enseñan entre nosotros (...) en los equipos nortinos (...) el béisbol encuentra más cultores entre los chilenos, empleados y obreros de empresas norteamericanas"<sup>46</sup>.

La obtención de copas y el surgimiento del reconocimiento como selección destacada nacionalmente lo convirtió en

<sup>43</sup> Piñones, *Campeones por Siempre: el libro...*, 56

<sup>44</sup> Idem.

<sup>45</sup> Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno revolucionario, a los obreros salitreros de María Elena, Antofagasta, Chile, el 13 de noviembre de 1971. (Departamento de versiones taquigráficas del gobierno, 1971).

<sup>46</sup> *Revista Estadio* 566 (Santiago 1954): 20-21.

un emblema local, inscribiéndose y arraigándose en tanto práctica en los cuerpos autóctonos de Tocopilla. Tal como dijo Arjun Appadurai (quien estudió el cricket en la India), este proceso ayudó en la configuración de una atención nacional, “debido a que proporciona la posibilidad de experimentar con lo que podríamos llamar los medios de la modernidad a una amplia variedad de grupos en la sociedad local”<sup>47</sup>.

En ese sentido, el béisbol se convirtió en un instrumento utilizado para promover el localismo, siendo útiles para distintos actores, especialmente a los vinculados a los estadounidenses, articulándose también los periodistas y los políticos. Así, la empresa higienizaba su imagen pública ante un simultáneo proceso de persecución obrera y anticomunismo en el marco de la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, dictada por Gabriel González Videla en 1948. Proceso en que las huelgas y diversas reclamaciones eran duramente reprimidas y castigadas por los estadounidenses en alianza con la Gobernación Departamental y las policías. Promover y prestar asistencia al desarrollo del béisbol era una forma de limpiar mediáticamente una impronta represora, sustentada en la delación que significaba la exoneración al campo de concentración de Pisagua. Considerando también la conflictiva relación con los sindicatos de la empresa y los procesos de defenestración laboral tan concurridos en el consorcio estadounidense.

Más allá de aquella coyuntura, podemos situar el béisbol como un dispositivo de valor en cuanto a que “el deporte es uno de los objetos más valiosos que ha encontrado la modernidad para su legitimación social. Con el deporte se descubrió la posibilidad de construir socialmente un objeto valioso”<sup>48</sup>.

Entonces, si el problema o la contrariedad de la *modernidad* y del industrialismo es la holgazanería, el “mal” uso del ocio y la indisposición de los cuerpos por algunas prácticas “irracionales”, la deportividad promovida por la compañía estadounidense se santificó como un axial del espíritu moderno y del progreso.

Es por tal razón que estos equipos comenzaron a contar con el apoyo patronal para cualquier tipo de actividad. Por ejemplo, la facilitación de espacios, permisos laborales, apoyo económico, reconocimiento laboral a quienes eran buenos jugadores u obtenían destacadas participaciones. Se fomentaba la participación y competitividad con premios de la empresa (bonos, canastas familiares, ascensos laborales, etc.)<sup>49</sup>.

Lino Chirino, notable beisbolista tocopillano, comentó que aprendió a jugar en la escuela pública. A los 18 años de edad, Chirino recibió por parte de la Universidad Católica una oferta para ir a jugar a Santiago: todo estaría cubierto con una beca. En esas circunstancias, para no

<sup>47</sup> Arjun Appadurai, “Jugando con la modernidad: la descolonización del cricket en India”, en *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Arjun Appadurai (Ed.). (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001), 121.

<sup>48</sup> Álvaro Rodríguez, “Valores sociales y actividad física: La evolución de la gimnasia al deporte en la modernidad industrial”, en *Materiales para la Historia del deporte* 4 (España 2007).

<sup>49</sup> “Entrevista a Sergio Sato”, (Tocopilla, enero de 2016).

dejarlo ir, se le consiguió un trabajo en *The Chile Exploration Company*. Permaneció ahí 33 años. Chirino comentó que con el béisbol sueldo no había, pero si existían muchas facilidades dentro de la empresa<sup>50</sup>.

Por otra parte, una figura clave para el desarrollo del béisbol fue el Ingeniero Residente Arthur Boynton<sup>51</sup>, quien comenzó a ayudar a los equipos con la importación de una serie de indumentarias y elementos necesarios para desarrollar este deporte, además de contribuir económicamente a los equipos y de otorgar las facilidades laborales para que los jugadores pudiesen entrenar y participar en distintos torneos fuera de la ciudad. Una verdadera práctica de mecenazgo, tal como también se evidenciaba en Chuquicamata<sup>52</sup>. Boynton, por efecto de ser uno de los principales mecenas para otras actividades deportivas, ya había sido elegido en 1933 como Presidente Honorario de la Asociación Social y Deportiva Chile Exploration, junto a los Directores W. Vivanco, A. Donelley, V. Raymond, S. Bateman, H. Brumelle, R. Barnes, J. Sherman, K. Mac Intyre y G. Rentzel, todos ellos estadounidenses<sup>53</sup>. El mismo Boynton (quien además participaba en la masonería) fue uno de los principales delatores de obreros durante la represión que inauguró el Presidente Gabriel González Videla, delaciones que devinieron en el encarcelamiento y en la

precariedad de decenas de familias al estar ausente el jefe de familia. El conocido Mr. Boynton, era famoso por su antisindicalismo y anticomunismo.

No obstante, apoyar el béisbol puede ser comprendido como una práctica en la construcción de una “publicidad social”, que en palabras de Appadurai, vendría “redundando en una actitud favorable hacia las compañías por su apoyo a un deporte cada vez más popular, a sus estrellas y a la salud de la imagen nacional en los torneos...”<sup>54</sup>.

El éxito de ese horizonte ideológico, contribuyó, como ya afirmamos, al desarrollo de un localismo que dio pie a una *topofilia*. En el decir de Bachelard, esto dio pie a la captación y comprensión del espacio que “es vivido no solo en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación”<sup>55</sup>. Ese proceso identitario fue instrumentalizado ideológicamente para la cohesión y representación social en una ciudad altamente controlada y contaminada por efecto de tener una de las termoeléctricas más grande del orbe que recurría a la quema de combustibles fósiles, por desarrollar también procesos de precarización laboral que fueron en ascenso, además de ser una ciudad que atestiguaba una crisis económica estructural

<sup>50</sup> Rodrigo Fluxá, *El lado B del deporte chileno. Historias desconocidas* (Santiago: Ed. El Mercurio/Aguilar, 2010).

<sup>51</sup> En el libro autobiográfico escrito por el ex alcalde comunista Víctor Contreras Tapia, éste señala que en sus obligados contactos sociales como autoridad, había entablado una relación de respeto con el gerente A. Boynton, a quien consideraba una persona distinta, sin las presuntuosas y déspotas actitudes de los otros gerentes, incluyendo a los gerentes de Anglo Lautaro, “Sin embargo, Arturo Boynton era distinto. La gente lo llamaba el ‘huaso’ Boynton por su trato sencilla”. Víctor Contreras, *Campesino y proletario* (Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1983), 104.

<sup>52</sup> Manuel Barrera, “El conflicto obrero en el enclave cuprífero chileno”, en *Revista Mexicana de Sociología* 40/2 (México 1978).

<sup>53</sup> Diario *La Opinión de Tocopilla*, 2 de abril de 1933.

<sup>54</sup> Appadurai, “Jugando con la modernidad:...” , 116.

<sup>55</sup> Gastón Bachelard, *La poétique de l'espace* (Paris: Ed. Presses Universitaires de France, 1957).

y que evidenciaba las asimetrías propias del extractivismo<sup>56</sup>.

A simple vista, el deporte aparecía como un hecho “apolítico”. Esta consideración facilitó suponer al nacionalismo y el localismo en el deporte como algo natural, espontáneo y ajeno a la política.

Pero, finalmente, era un hecho cruzado sustancialmente por la política y la publicidad de la empresa a través de un deporte que, “prácticamente casi nunca ha decepcionado a Tocopilla y tiene más torneos nacionales que el mismo Colo-Colo”<sup>57</sup>. (Ver figura 6).

**Figura 6.**



No solo a nivel profesional y amateur se desarrolló el béisbol entre los hombres, sino que también mujeres y niños lo practicaron en su cotidianidad barrial y en distintos campeonatos escolares que perduran hasta el tiempo presente. Archivo: Juan López Munizaga.

No obstante, el mecenazgo norteamericano se extinguió por la nacionalización de la termoeléctrica tocopillana y de la mina de Chuquicamata en julio de 1971 durante el gobierno de Salvador Allende, lo cual significó el retiro de la empresa estadounidense de las actividades mineras. En esa nueva escena, “con

la retirada de las empresas extranjeras, el béisbol comenzó a sufrir una baja en su desarrollo. La partida de quienes habían insertado un deporte poco común, sería el comienzo del ocaso de esta disciplina”<sup>58</sup>. Pero ese ocaso fue solo en el tema del canal principal de financiamiento. Desde entonces, la empresa estatal CODELCO

<sup>56</sup> Rodríguez (2007) indica que los Estados autoritarios, especialmente el fascismo y el comunismo, fomentaron intensamente la práctica deportiva como dispositivo de control social, al mismo tiempo que se constituía como fórmula de cohesión alrededor de las enseñanzas sobre la patria. Esta consideración, afirma el investigador, ha sido reiterada en el caso del franquismo, en donde se consideró que el fútbol actuaba como un factor de desmovilización social. En ese sentido, el lenguaje deportivo del nazismo y fascismo halló su mejor representación en los espacios deportivos, en arquitecturas propicias como la del estadio Olímpico de Berlín de 1936 o el Foro Mussolini de 1932. Los totalitarismos imitaron los modos de manipulación del deporte de las democracias liberales, aunque dotándoles de una estética grandilocuente. En el caso local, cabe decir que apenas terminada la construcción del Company town de los Guggenheim, se dio paso a la construcción de un estadio. A las pocas décadas, este estadio sería uno de los primeros en la región en ser un estadio techado y con una logística que marcaba la diferencia: su materialidad, tecnología, limpieza, aparcamiento, camarines e iluminación. Álvaro Rodríguez, “Valores sociales y actividad física: La evolución de la gimnasia al deporte en la modernidad industrial”, en *Materiales para la Historia del Deporte* 5 (España, 2007).

<sup>57</sup> Diario *La Estrella del Loa*, (Calama, 2 de enero de 2006).

<sup>58</sup> Diario *El Mercurio de Calama*, (Calama, 13 de junio 2005).

ayudaría parcialmente a esta actividad, la cual para su perduración tuvo que conjugar los escasos capitales aportados con la autogestión y consecución de los recursos por diversas vías para así mantener una tradición y una memoria deportiva destacada.

## CONCLUSIÓN

Con base a lo que hemos narrado, podemos comprender el desarrollo del béisbol como una potente parcela residual de la colonización que ejercieron los estadounidenses en una significativa porción del Desierto de Atacama, una herencia colonial y minera que se resistió a cortar los hilos con su pasado de disciplinamiento y control de una población. El deseo de desenlazar se presentó siempre de modo feble. De esa forma, se resignificó una manifestación cultural que nos permite destacar la capacidad de traducción de los sujetos<sup>59</sup>. Los beisbolistas tocopillanos y sus numerosos descendientes que practican el deporte hasta la segunda década del siglo XXI, serían, parafraseando a Appadurai, los últimos gringos vivientes. Quienes hasta el tiempo presente siguen ganando campeonatos nacionales<sup>60</sup>. Al punto que el estadio construido e inaugurado en el 2019, lleva por nombre “Campeones por Siempre”<sup>61</sup>.

Evidentemente, en todo este proceso, podemos ver que el proyecto nacional de la chilenización a través de la gimnasia

se fue diluyendo y poco a poco las escuelas fueron manteniendo esos espacios residuales de nacionalismo, pero finalmente, el deporte superó en interés y se constituyó como el más fuerte rasgo de identificación local, de manos de promotores, *sponsor* y también, banderas extranjeras. Entonces, podemos preguntarnos: ¿dónde quedó la chilenización en una tierra campeona de béisbol donde gustosamente la bandera estadounidense emocionaba más que la bandera chilena?

Pero también podemos decir que esas prácticas y emociones deportivas estuvieron sustentadas en una paradójica singularidad social: por un lado era ajustado, practicado y perfeccionado como un instrumento de formación y de reproducción de una élite, pero como acontece con todas las formas de juego intensas y complejas, conformó y creó al mismo tiempo articulaciones que trascendieron las fronteras de la clase social y cultural<sup>62</sup>. Así, pasadas las décadas desde su aparición, fue abriendo lazos hacia los más talentosos y útiles jugadores aunque provinieran de otras clases laborales subalternas y de otros sectores de la ciudad. Fuera de la cancha, las diferencias volvían a operar, pero en el campo de juego, se borraban: la cancha era una pausa de las densas diferencias que surgieron con los norteamericanos.

En ese sentido, el béisbol fue uno de los espacios en que se edificó y reificó la sociología colonial. Porque el béisbol, al igual que el cricket en la India<sup>63</sup>, fue

<sup>59</sup> Peter Burke, *Hibridismo cultural* (Madrid: Ediciones Akal, 2010).

<sup>60</sup> “Tocopilla también es la cuna del Béisbol Nacional y sacó nuevos campeones en Infantil”, tituló *El Diario de Antofagasta* (10 de febrero 2015).

<sup>61</sup> Estadio que tuvo un costo que superó los \$6.000 millones de pesos, recursos otorgados por el Fondo Nacional de Desarrollo Regional, FNDR (*La Estrella de Tocopilla*, 13 de abril 2018).

<sup>62</sup> Appadurai, “Jugando con la modernidad:...”, 103.

<sup>63</sup> Boria Majumdar, *Cricket in Colonial India 1780-1947* (Abingdon-on-Thames: Routledge edition, 2008).



instrumentalizado como una forma ideal de socializar a los tocopillanos en nuevos estándares de conducta pública y en nuevos modos de comportamiento intergrupar, situación que emergió desde un aprendizaje vicario que luego fue usufructuado por la empresa. Es lo que Appadurai llamó “el experimento público con los medios de la modernidad”<sup>64</sup>. Es decir, aunque el béisbol tuvo que ver con la recreación, subyacentemente ponía de manifiesto la ideología laboral<sup>65</sup> y política de un grupo minero. En esa dirección, el béisbol vendría siendo también, en el decir de Alabarces<sup>66</sup>, una *máquina cultural*, que construyó un nacionalismo que superó a la patria imaginada y mitológica difundida por el proyecto nacional de la chilenización posicionado desde el principio del siglo XX, proyecto que contaba con sus propios mitos unificadores, y que contaba con su respectivo panteón de héroes, pero finalmente, todo era una quimera formalista en el marco de una filoxenia.

Así como el *Company town* fue un proyecto político que quiso ver en los obreros una especie de recipiente de disciplinamiento y moldeamiento de una nueva etnicidad, que los obreros jugaran béisbol era quizás jugar a los secretos de la vida de las clases altas norteamericanas, era quizás querer experimentar por algún momento cierta mimesis, era quizás una forma de ascender socialmente y rodearse de los norteamericanos, practicar sus juegos y sus rituales respectivos. Era lo que

el poeta Andrés Sabella llamó el *ayankar*, o sea, querer ser *yanqui*<sup>67</sup>. Por eso cada 4 de julio era tan importante para el béisbol tocopillano, para los obreros de la termoelectrica y para los fanáticos del deporte, así lo retrató el semanario *La Cosa*, de Tocopilla en 1954, el cual notició: “En homenaje a los EE.UU. la Asociación de Béisbol, inicia sus actividades”<sup>68</sup>.

Finalmente, la instrumentalización de la cual hablamos, se orientó esencialmente hacia la lucha contra las deseconómicas que supuestamente subyacían en Tocopilla, referidas al ausentismo laboral, la deficiente administración del ocio, el alcoholismo, las “agitaciones” obreras, etc. Así fue que muchos de los jugadores tocopillanos involucrados con los norteamericanos comenzaron a representar lo contrario de la idea inicial que se tenía del poblador autóctono. Es decir, los jugadores vieron en el béisbol una forma de demostrar que era posible ser ágil, rápido, ordenado, responsable, capaces de trabajar en equipo, de tener *altura moral*, un cuerpo sano y ser enérgicos. O sea, un lenguaje deportivo que perfectamente era llevado hacia lo laboral, estableciéndose un puente disciplinado que sin duda contribuía a los procesos de producción y al control de los operarios. De ese modo, se tensionaba la idea inicial que tenían los Guggenheim de los habitantes de Tocopilla, los llamados por ellos como los “*indios de la costa*” y los “*indios blancos*”<sup>69</sup>.

<sup>64</sup> Appadurai, “Jugando con la modernidad:...”, 124.

<sup>65</sup> *Ibid.* p. 104.

<sup>66</sup> Pablo Alabarces, *Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social* (Chicago: Latin America Studies Association, 1998).

<sup>67</sup> Andrés Sabella, “El cobre”, en *Revista Ercilla* (Santiago 1971).

<sup>68</sup> Semanario *La Cosa*, (Tocopilla, 3 de julio, 1954).

<sup>69</sup> Galaz-Mandacovic, “Alianza obrera, huelga y necropolítica capitalista:...”

Finalmente, con los procesos de nacionalización del cobre en Chile durante el año 1971, los estadounidenses, —los *viejos y queridos gringos* para los tocopillanos— se fueron, pero quedaron sus auras, quedó un cuerpo ausente, que desde entonces están representados por los nativos costeros vestidos de beisbolistas que comenzaron a representar a Chile en los diversos campeonatos internacionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor. 1950. *The Authoritarian Personality*. New York: Edit. Harper.
- Alabarces, Pablo. 1998. *Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*. Chicago: Latin America Studies Association. Disponible en: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa98/Alabarces.pdf>
- Alvear, Jorge. 1971. *Chile, nuestro cobre. Chuquicamata, El Salvador, Potrerillos, El Teniente, ENAMI, Mantos Blancos y Andina*. Santiago: Editorial Lastra S.A.
- Appadurai, Arjun. 2001. “Jugando con la modernidad: la descolonización del cricket en India”, en *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, 101-125, (ed.) Arjun Appadurai. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Augé, Marc. 1982. “Football. De l’histoire sociale à l’anthropologie religieuse”, en *Le Débat*, 19(Paris): 59-67.
- Bachelard, Gaston. 1957. *La poétique de l’espace*. Paris: Ed. Presses Universitaires de France.
- Bandura, Albert. 1977. *Social Learning Theory*. New York: General Learning Press.
- Barrera, Manuel. 1978. “El conflicto obrero en el enclave cuprífero chileno”, en *Revista Mexicana de Sociología* 40/2 (Ciudad de México): 609-682.
- Bourdieu, Pierre. 2003. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Burke, Peter. 2010. *Hibridismo cultural*. Madrid: Ediciones Akal.
- Calderón, Carlo. 2010. “Validación de la Escala de Nacionalismo de Terhune en una Muestra de Población Chilena”, en *Revista Salud & Sociedad* 3 (Antofagasta): 205-221.
- Collao, Juan. 2001. *Historia de Tocopilla*. (Obra póstuma) Tocopilla: Corporación Juan Collao Cerda.
- Contreras, Víctor. 1983. *Campesino y proletario*. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno de Cuba. 1971. *Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno revolucionario, a los obreros salitreros de María Elena, Antofagasta, Chile, el 13 de noviembre de 1971*. Disponible en: <http://www.>

cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/d131171e.html

Federación de Béisbol de Chile. 2013. *Boletín de Prensa*, N°2. Santiago: Ediciones de la Federación de Béisbol de Chile.

Fluxá, Rodrigo. 2010. *El lado B del deporte chileno. Historias desconocidas*. Santiago: Ed. El Mercurio / Aguilar.

Galaz-Mandakovic, Damir. 2017. “«Huasos» en el desierto: chilenizaciones en la periferia estatal”, en Cátedra Indígena de la Universidad de Chile. Link: <http://www.uchileindigena.cl/huasos-en-el-desierto-chilenizaciones-en-la-periferia-estatal/>

Galaz-Mandakovic, Damir. 2018. “De Guggenheim a Ponce. Sistema técnico, capitalismo y familias en el extenso ciclo de los nitratos en El Toco y Tocopilla (1924-2015)”, en *Revista Chilena de Antropología* 37 (Santiago): 108-130. DOI: 10.5354/0719-1472.2018.49486

Galaz-Mandakovic, Damir. 2018. “Alianza obrera, huelga y necropolítica capitalista: Conflicto entre “los Indios de la Costa” y los “Yanquis” de la termoeléctrica Guggenheim en Tocopilla (1923)”, en *Tiempo Histórico* 16 (Santiago): 109-135.

Galaz-Mandakovic, Damir. 2018. “La deschilenización del desierto de Atacama durante la postguerra” en *Revista Fuentes* 57 (La Paz): 7-17.

Galaz-Mandakovic, Damir. 2019. *Movimientos, tensiones y luces. Historias tocopillanas*. Tocopilla: Ediciones Bahía Algodonales. Disponible: [https://www.researchgate.net/publication/336252125\\_](https://www.researchgate.net/publication/336252125_)

*Movimientos\_tensiones\_y\_luces\_Historias\_tocopillanas*.

González, Sergio. 1994. “El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá. Violencia y Nacionalismo entre 1907-1950”, en *Revista de Ciencias Sociales* 5 (Iquique): 42-56.

Guerrero, Bernardo, 2016. *Pero alguien trajo el futbol. Deporte y nación en el Norte Grande de Chile*. Iquique: Fundación CREAR.

Harvey, David. 2014. *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Quito: Editorial IAEN.

Hernández, José. 1994. *Análisis de las estructuras del juego deportivo*. Barcelona: ediciones INDE.

Joyce, Lilian Elwyn. 1922. *Chile today and tomorrow*. New York: The Macmillan company.

Kulemeyer, J.; Abregu, D.; Campos, C.; Irazuta, E. y R. Rodríguez. 2005. “Quechis: un juego de los niños de la Puna de Jujuy”, en *Domine Cultural* 6 (Argentina): 6-7.

Majumdar, Boria. 2013. *Cricket in Colonial India 1780-1947*. Abingdon-on-Thames: Routledge edition.

Núñez, Iván. 1983. “Notas sobre educación y fuerzas armadas en Chile”, en *Chile-América* 88-89 (Roma).

Parlebas, Pierre. 2001. *Juego Deportes y Sociedades. Léxico de la praxiología motriz*. Barcelona: Editorial Paidotribo.

Piñones, Luis. 2007. *Campeones por Siempre: el libro dorado del béisbol tocopillano*. Tocopilla: Ediciones Corporación Cultural Juan Collao Cerda.

Ponce de León, Macarena; Rengifo, Francisca y Sol Serrano. 2013. *Historia de la Educación en Chile (1810-2010)*. Tomo I. Aprender a leer y escribir (1810-1880). Santiago: Penguin Random House.

Rodríguez, Álvaro. 2007. “Valores sociales y actividad física: La evolución de la gimnasia al deporte en la modernidad industrial”, en *Materiales para la Historia del Deporte* 5 (Sevilla): 61-74.

Sabella, Andrés. 1971: “El cobre”, en *Revista Ercilla*, Santiago.

## Entrevistas

Sato, Sergio. Tocopillano nacido en 1930. Beisbolista y ex trabajador de The Chile Exploration Company. Entrevista realizada el 4 de febrero de 2016.

Fernández, Sergio. Tocopillano nacido en 1930. Ex trabajador de la Compañía Salitrera Anglo Lautaro. Entrevista realizada el 15 de febrero de 2016.

## Fuentes primarias

Archivo Gobernación de Tocopilla (AGT).

Archivo y Biblioteca Congreso Nacional de Chile (ABCN).

## Fuentes impresas

*Diario de Antofagasta, El Estrella del Loa, La.*

*Mercurio de Antofagasta, El.*

*Mercurio de Calama, El.*

*Opinión de Tocopilla, La.*

*Prensa de Tocopilla, La.*

*Revista Estadio*

*Revista La Ilustración*

*Semanario La Cosa de Tocopilla*

*Semanario Oasis*